

# Reseñas

Lomelí, Francisco A. and Urioste, Donald W.

*CHICANO PERSPECTIVES IN LITERATURE. A Critical and Annotated Bibliography.*

Albuquerque: Pajarito Publications, 1976. 119 págs.

Al editar esta bibliografía crítica de la literatura chicana, Francisco Lomelí y Donald Urioste, revelan en principio dos condiciones importantes para esta clase de trabajos: la medida crítica y un espectro literario generoso, panorama ámbito donde aquélla necesariamente debe ejercitarse para lograr un resultado inteligente. Sólo de este modo el término *perspectivas* adquiere consistencia.

Los autores revelan, no sólo por lo que dicen sino también por lo que dejan leer entre líneas, lo ambicioso de su propósito. Pero, antes de referirnos directamente a ello, sigamos el camino más elemental, que, no por trillado, deja de ser importante en toda evaluación de un libro: su presencia física, externa. Lomelí y Urioste han ido en busca del detalle en la diagramación, en la tipografía y en la selección de los grabados que preceden cada sección de la bibliografía. Han contado, tal como consta en sus líneas de agradecimiento, con colaboración afectuosa y efectiva. El conjunto resulta armonioso y, si por un momento se pudiera pensar en ciertos excesos ornamentales o en alguna sobreabundancia decorativa para un trabajo de este tipo, no hay que olvidar que no existe necesariamente contradicción entre el bibliógrafo y el bibliófilo. Más bien, al contrario, se trata de una complicidad ancestral que a veces el excesivo mercantilismo de nuestros días o los falsos pudores de la mentalidad burocrática puesta al servicio del trabajo editorial parecen olvidar. No falta tampoco en el libro algún detalle lúdico-literario, algunas dicotomías formales, algún grabado minúsculo algo escondido, pero sugestivo. En resumen, la cara exterior de este trabajo es ambiciosa, pero no chocante. De alguna manera esta última apreciación nos lleva al contenido y, más importante aún, su propósito y su eventual proyección.

Los autores dan en la introducción una idea del proyecto; pretenden definir y explorar los horizontes de un "corpus literario" (pág. 12), a la par que presentar una bibliografía anotada "from a strictly literary perspective" (*Idem*), tratando así de llenar el vacío en este aspecto dejado por otras bibliografías cuyo enfoque principal son las ciencias sociales. Si nos atenemos a esta aclaración de los autores, podría pensarse fácilmente que el enfoque es "esteticista", tal como se ha dado en llamar en nuestra época a toda búsqueda de la belleza formal. Sin entrar en la discusión de este problema—lógicamente no hemos inventado el término ni tampoco su rápida proliferación peyorativa—, digamos que los autores explican qué entienden ellos por perspectiva literaria: ". . . literature is history, economics, psychology, philosophy, politics and sociology" (pág. 9). De aquí que la perspectiva "literaria" en que está inspirada esta *bibliografía* atiende deliberadamente al fenómeno formal de la creación estética, sin desconocer por ello los sustratos múltiples, interiores de un pueblo. La literatura como forma de expresión no es una limitación de disciplinas académicas predeterminadas sino es expansión y profundización. Su riqueza reside en su calidad de repositorio de todas las experiencias humanas, y es, además, experiencia en sí misma.

Creemos que Lomelí y Urioste han encarado su trabajo de recopilación crítica en la dimensión que acabamos de mencionar. Es obvio por otra parte que el carácter esquemático de su propia "Introducción" les impide profundizar en ciertos tópicos que tratan al pasar: la cuestión ideológica y la cuestión estética, la literatura chicana dentro de la literatura universal, el carácter ecléctico tan mencionado pero todavía no estudiado a fondo de toda una cultura literaria latente, etcétera.

Creemos que ahora comienza a resultar claro por qué afirmamos más arriba que el propósito del trabajo resulta ambicioso. Como en toda empresa de conciliación, llámesela ecléctica, relativista o incluso ecuménica, el punto de partida es generoso y abierto, el camino intelectual está erizado de peligros y el propósito último de llegar a la verdad totalizadora se muestra borroso e inasible. Es curioso que en la apreciación de esta dificultad reside quizá todo el destino del saber humanístico. Hablar de literatura universal—ya sea de modo genérico, o comparatista moderno, o según los moldes de la "Weltliteratur" de Goethe—es reiniciar el camino quijotesco, en lo que éste tiene de grande y en lo que tiene de espinoso en un mundo crítico ya desgastado por simple cansancio o por exceso de metodologías. Pero aquí está el reto actual de la crítica.

La bibliografía de Lomelí y Urioste, quitándole alguna errata, alguna apreciación generalizadora, resulta un trabajo cuidadoso, impecable casi. Las notas críticas revelan la pasión y la "uniqueness of the Chicano reality", que sus autores sienten desde dentro. Al mismo tiempo, las observaciones, acotaciones y selección de citas breves pero significativas reflejan un fondo universal, una amplitud de criterio y una seriedad que son encomiables.

Es obvio también que toda bibliografía, por crítica y anotada que sea, tiene sus límites: su característica de diccionario, de fuente de información sucinta pero efectiva, de puesta al día. Traspasar estos límites significaría iniciar una *historia literaria*, recrear en su continuidad y en la trama de sus temas y de sus tópicos, el conjunto de la literatura chicana, estableciendo por un lado la medida de sus peculiaridades y aportaciones originales y proyectando, por otro lado, el haz de sus relaciones con otras literaturas, como la norteamericana—en inglés—, la latinoamericana y la española. Una confrontación crítica de esta naturaleza permitiría una valoración comparativa y juicios más definitivos.

Si planteamos esta eventual proyección de una historia literaria a propósito del libro de Urioste y Lomelí, es porque éste—nos parece—apunta en última instancia hacia ello, no sabemos si deliberadamente o no. En tal sentido, el trabajo de estos dos jóvenes críticos será por lo menos uno de los puntos de partida indispensables para aquella empresa.

En esta *Bibliografía* hay ponderación crítica en el buen sentido de la expresión: se pesa lo positivo y lo negativo, se indica excelencias y defectos de los libros reseñados, se los incluye—cuando corresponde—dentro de las corrientes estéticas, filosóficas y sociológicas de la cultura contemporánea. Hay intención de deslinde y comparación, hay intención de profundizar a pesar del planteo necesariamente esquemático.

En resumen, la bibliografía crítica de Lomelí y Urioste, resulta, como tal, obra válida en sí misma, pero encierra, por otro lado, la posibilidad y la anticipación de planteos mucho más ambiciosos.

Dinko Cvitanovic  
University of New Mexico

Bravo-Elizondo, Pedro. *Teatro hispanoamericano de crítica social*. Madrid, Nova-Scholar, 1975.

Uno de los problemas para la difusión del teatro latinoamericano a nivel académico ha constituido la ausencia de textos apropiados para su enseñanza. Afortunadamente, en los últimos años este problema ha ido siendo superado con la aparición oportuna de varias antologías y estudios críticos. El profesor chileno Bravo-Elizondo hace su incursión en el campo de la crítica con la publicación del *Teatro hispanoamericano de crítica social*, investigación seria pero no completamente lograda.

El estudio presentado por el mencionado crítico se divide en dos capítulos. El primero—de cincuenta y seis páginas—está dedicado al estudio de los movimientos vanguardistas europeos como antecedente fundamental para entender la aparición del teatro hispanoamericano de las dos últimas décadas. La detallada exposición sobre el dadaísmo, surrealismo y expresionismo resulta gratuita y repetitiva a no ser de que la intención del autor haya sido la de servir de guía a estudiantes de un nivel muy elemental. Las citas de Tristán Tzara, André Bretón y Guillaume Apollinaire suenan eruditas pero no contribuyen al enfoque del tema propuesto. Por otra parte, el breve comentario sobre el teatro épico y las teorías de Brecht no deja de sorprender puesto que son éstos los postulados que han tenido hondas repercusiones en todo el continente hispanoamericano tanto a nivel de dramaturgia como a nivel formativo teatral. El segundo capítulo comprende una breve introducción, "Antecedentes en el estudio de las obras propuestas" y el análisis de ocho obras: *Una tarde de ira*, de Emilio Carballido (México); *El robo del cochino*, de Abelardo Estorino (Cuba); *La muerte no entrará en palacio*, de René Marqués (Puerto Rico); *La pasión según Antígona Pérez*, de Luis Rafael Sánchez (Puerto Rico); *Las manos de Dios*, de Carlos Solórzano (Guatemala); *El centro-forward murió al amanecer*, de Agustín Cuzzani (Argentina); *Los invasores*, de Egon Wolff (Chile) y *Collacocho*, de